

Viena tiene la preferencia sobre todas sus rivales de Alemania, en cuanto á la variedad de las costumbres nacionales, que son en parte las de los diversos pueblos que componen la Monarquía, y en parte las de los Orientales; y es uno de esos centros de poblacion en los que se observa ménos, por no decir sumamente poco, los girones de la miseria, gozando casi todos de comodidad y bienestar.

CAPITULO XC VIII.

Los templos mas notables de Viena; la catedral; su arquitectura y lo que mas llama la atencion en el interior.—La Iglesia parroquial de la Corte ó de los agustinos.—La de María Stiegen.—La de San Miguel.—La de San Carlos Borromeo.—La de San Salvador.—La de los Capuchinos.—Sepuleros notables de la familia imperial, y el destinado á recibir los restos de Maximiliano, ex-emperador de México.

Despues de las noticias generales consignadas en el capítulo anterior, vamos ahora á hacer la descripcion de lo principal que encierra esta simpática ciudad lo que procuramos ver, como lo habiamos hecho siempre en todos los países.

Lo primero que visitamos, fueron los templos principales de la ella, y algunos de los barrios,

y esto lo hacíamos con un triple interés: por visitar ante todo, en los católicos, al Sér Supremo, á Nuestro Padre, á quien todo lo debemos y que tanto nos protegía, y luego por conocer estos hermosos edificios, que siempre, y en todas las partes del mundo, tienen un lugar distinguido, y para recorrer por este medio gran parte de la ciudad, lo que se consigue fácilmente, pues como las iglesias se hallan muy diseminadas y regadas por todos los barrios, no hay duda que se ve mucho de esta.

Nos dirigimos primero, como era natural, á la catedral.

Este soberbio edificio, fundado en 1144, por Enrique Jasomirgot det Babenberg, es uno de los mas hermosos monumentos del arte de la edad media.

Léjos de ofrecer á la vista un gran conjunto, formada por una misma idea, y terminado en sus partes mas pequeñas con la misma perfeccion, la catedral de San Estéban presenta una multitud de formas en los detalles de los ornamentos góticos, desde los mas groseros hasta los mas perfectos y elegantes, tienen treinta y una ventanas y cinco entradas, está construida en forma de cruz latina, con grandes piedras de talla, y mide 333 piés de largo; su mayor anchura es de 222 y la altura de la nave es de 68 hasta 105.

Todo el techo está cubierto de teja esmaltada. La fachada del Oeste, tiene 202 piés de elevacion con una puerta llamada de los Gigantes, y dos torres de forma octógona. En el exterior está adornada de varios monumentos de la Edad Media, bien notables por su interés histórico y como adelantos del arte.

La torre del Sur ha sido objeto de general admiracion, tanto por sus dimensiones colosales, como por la magnificencia de su ramillete de pirámides y sus pequeñas torrecillas.

Tiene 436 y medio piés de alto, y se llega á su cima por una escalera interior de 533 gradas de piedra y varias escalas. La vista que se goza desde ella, hace olvidar el cansancio y fatiga de la subida.

Cuando se encuentra uno arriba y tiene á sus piés todo el brillante círculo de la ciudad, sus barrios y sus alrededores pintorescos, el Danubio, la cima de los Alpes, de la Baja Austria y de la Styria, perdiéndose en el horizonte, y formando los más hermosos panoramas, gózase de un modo realmente indefinible.

La campana más grande de la torre fué fundada en 1711 con 180 cañones tomados á los turcos.

En medio de la torre se halla establecida la Fenerroche, donde velan continuamente los guar-

dianes encargados de vigilar todo incendio que aparezca en la ciudad. Cuando esto acontece en el día, tocan una campana y enarbolan una bandera roja: y en la noche se pone una luz en dirección al punto en que el incendio ha estallado.

Después de habernos hecho cargo del exterior del templo, tiempo es ya de que penetremos al interior.

Este tiene tres naves, y se halla sostenido por 18 pilares aislados y 18 pilastras. El aspecto es imponente y grandioso, pero muy sombrío, y lo desfiguran 36 altares modernos, que forman un contraste verdadero con la magnificencia de la arquitectura gótica.

Sin embargo, decíase que todo lo que no estaba en consonancia con el estilo primitivo, iba á ser reemplazado por obras dignas de un edificio tan imponente.

El altar mayor fué construido por Bock en 1639 á 1647, y adornado con un cuadro de Tobias Bock, representando la lapidación de San Esteban, y otro de la imagen de la Virgen Milagrosa, obra notable de Potsch.

Las esculturas del coro, concluidas en 1646, presentan hermosos trabajos en madera.

A la derecha del coro de la gran nave, se encuentra el de la Pasión, donde se ven como pinturas notables: la Crucifixión por Sandrart, San-

ta Tecla por Hempel, y el sarcófago en mármol del Emperador Federico IV, hecho por Lerch. Hay además 240 figuras, y 37 armaduras de mérito.

A la entrada de la sacristía superior se vé el más antiguo monumento de escultura en Viena, el mausoleo funerario de Alberto III y de su esposa Elisabeta.

En la nave principal, el púlpito es soberbio, y está adornado de esculturas en piedra. Merecen detener los pasos del viajero los siguientes monumentos: las tumbas de *Eugenio de Saboya* y de *Cruispinian*, la del fundador de gran parte de la Iglesia: Rodolfo IV, y las de los cardenales Khlesel, Kollonitsch y Trautson, por Donner.

También llaman mucho la atención en la capilla de Santa Catarina, las fuentes bautismales; un Crucifijo, y los doce Apóstoles, de mármol, esculpidos por Lerch. Y en la capilla de Santa Bárbara, restaurada en 1846, se ve un hermoso altar de estilo gótico, y una virgen sobre fondo de oro, dada al templo por un vecino de Viena, en 1793.

Hay 30 bóvedas bajo de la iglesia, verdadero imperio de los muertos, á causa de los millares de cadáveres que encierran, convertidos ya casi en momias. Rodolfo fundó una bóveda para la

casa reinante, donde descansan desde Fernando II en urnas de cobre, las entrañas de todos los miembros de la familia imperial.

Esto que hemos enumerado, es lo más notable que contiene la Catedral de Viena: despues de haberlo examinado lo más atentamente posible, salimos de ella, y dimos órden de ser conducidas á otros templos, siéndolo á la iglesia parroquial de la corte, ó de los Agustinos.

Fué fundada por Federico el Hermoso en 1330, en cumplimiento de un voto que habia hecho durante su cautiverio en el castillo de Trausnitz.

Tiene interiormente 270 piés de largo, 54 á 90 de ancho, y 61 á 80 de alto: se halla construida en buenas proporciones, y encierra una obra maestra en escultura, la más ponderada de Canova; y el sepulcro de la archiduquesa Cristina, esposa del duquè Alberto de Saxe-Teschen. En las bóvedas se vé la tumba de Leopoldo II; allí reposa tambien el feld-mariscal Daunes, y el célebre médico Suvieten. En urnas de plata se conservan en la capilla de Loreto, los corazones de los miembros de la familia imperial.

Se nos dijo que en este templo era donde se oia en Viena la música religiosa más clásica, ejecutada por los miembros de la capilla imperial.

En esta capilla es donde la familia reinante oye la misa todos los domingos y dias festivos á las 11 de la mañana en el invierno.

Todo lo demás del templo se halla muy aseado y bien ordenado, por los religiosos agustinos que viven en el convento anexo, en el cual murió el célebre predicador Abraham de Santa Clara, y el gran poeta Zacarías Werner.

Visitamos tambien la iglesia de María Stiegen, situada en la calle de Passau: está construida en el más puro estilo gótico de 1395, aunque fué restaurada en 1820.

Llaman mucho en ella la atención, las hermosísimas vidrieras pintadas por Mohin, y la torre alta de 180, terminando en un cáliz de flores, del que nace una preciosa cruz. Por lo demás, el interior del templo no ofrece nada de notable.

La iglesia de San Miguel situada en la plaza de su nombre, está cerca del castillo imperial.

Data este templo del siglo XIII, pero como se dice que ha sido restaurado varias veces, se ha ido perdiendo en estas composturas el antiguo estilo gótico que lo componia, y hoy hay en él una mezcla de antiguo y moderno que le desfigura, quitándole su mérito.

La imágen que se encuentra en el altar mayor se llama la Virgen de Candía, es un cuadro griego. En los otros altares hay hermosos cuadros

debidos á los pinceles de Bock, Carlone, Schnorr y de Unterberger.

No descuidamos ver además de otros principales, que son muchos, algunos templos de los barrios, y entre otros mencionaremos el de San Carlos Borromeo, Parroquia de la Wieden, fundada por el emperador Carlos VI en 1716, y construida por Martinelli segun los dibujos de Fischer de Erlach. Se concluyó en 1737.

La fachada principal, sobrepuesta de una imponente cúpula, se encuentra flanqueada por dos torres laterales de 151 piés de alto, en las cuales están las campanas, y cuyos medios relieves representan varios episodios de la vida de San Carlos Borromeo.

Por nueve escalones se sube al átrio, formado por seis columnas de orden corinto. El interior es claro y alegre; en él se notan diversas pinturas de Grau, Schuppin, Ricci, etc.

Detiéndose el viajero con agrado contemplando las imágenes de los diversos santos que adornan este templo, y se llena el corazón de consuelo al ver en Viena una de las ciudades más católicas de la Europa, llena de monumentos religiosos y casas de oración.

Fuimos conducidas á la iglesia del Salvador, que es una de las más hermosas, de estilo gótico.

Esta iglesia fué fundada en memoria de haber-

se librado *Francisco José* de las manos de un asesino, el 18 de Febrero de 1853. El archiduque Fernando Maximiliano, ex-emperador de México, tomó vivo interés en esta obra: se puso á la cabeza de la empresa, y excitó los sentimientos leales de los pueblos de Austria: reuniéronse 1.300,000 florines y se comensó el templo en 1856, segun los planos del arquitecto Forstel; su fachada es de mármol blanco, de estilo gótico; pero se halla el mármol tan admirablemente tallado, y trabajado con tal maestría, que se nos presenta cual un rico encaje arrebatando la admiración del viajero.

El interior está decorado también con magnificencia; véanse allí algunas pinturas y esculturas sagradas, de mucho mérito, y sus preciosas cúpulas llaman en extremo la atención.

Réstanos hacer mención de otro templo que visitamos, ciertamente con un interés mucho mayor que todos los demás, fué el de los capuchinos que se halla situado sobre Neumarkt. Fué comenzado en 1619 y concluido en 1622 por orden del emperador Fernando II. Su fachada de piedra se eleva imponente y magestuosa; el interior tiene también cierta severidad que impone; todo allí infunde recogimiento y respeto. Haría unos diez minutos que nos hallábamos en el interior del templo, cuando vimos venir hacia nos-

otros un religioso venerable; encanecida su cabeza, inclinado su cuerpo bajo el peso de los años y representada en su apacible semblante la paz y la bondad de su alma. El humilde traje de religioso, sus piés descalzos, aprisionados en las gruesos suets, su postura humilde, la virtud profunda que se notaba en aquel hombre envejecido en la oracion y la penitencia bajo las vóbedas del claustro, nos infundieron respeto y veneracion. El venerable religioso se dirigió á papá y lo invitó para que recorriese el convento; poco despues volvian juntos y nos llamaron para que los siguiésemos; en las manos del sacerdote se veia un manojo de llaves; salimos todos del templo, y penetrando en una pieza, el monabrió una puerta. Una amplia y cómoda escalera de piedra se presentó ante nosotras; comensamos á bajarla, dos religiosos mas nos acompañaban, con hachones encendidos, y así penetramos en el subterráneo ó las catacumbas de aquel templo. Son estas de piedra, abóvedadas y véense allí mas de cien sepulcros de la familia imperial, todos de suma sencillez, los mas de mármol gris ó negro: el alma se llena de respeto al visitar la mansion de los muertos, y los sepulcros de tantos héroes, cuyos nombres guarda la historia. Allí estaba señalado el sitio donde debian depositarse los restos del infortunado em-

perador de México, junto de este sepulcro quiso la archiduquesa Sofía que se preparase el suyo. Al contemplar nosotras ese sitio, al pensar en el héroe desgraciado que debia ocuparlo, una lágrima humedeció nuestros párpados.

Allí se encuentran tambien los sepulcros de la emperatriz María Teresa y su esposo, contruidos por Balth Mollt; el de José I y José II, el de Matías Francisco I, y el del duque de Reichstadt. Nótase sencillez en todas estas tumbas; pero visitanse con respeto y causan en el alma profunda veneracion.

Esto fué lo principal que vimos en Viena, en cuanto á templos, habia muchísimos otros; pero nos hubiera sido imposible visitarlos todos, y terminamos aquí nuestra descripcion.